

La casa solariega de México (2ª. parte)

III. Del Real Palacio al Palacio Imperial

El Real Palacio se convirtió en el Palacio Imperial a partir de la entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México el 27 de septiembre de 1821.

El día anterior había llovido a cántaros. Los adornos colocados para celebrar esa histórica entrada en el Palacio en las calles y en las fachadas de las casas se mojaron, pero la lluvia no disminuyó el entusiasmo de la población. Banderas trigarantes ondeaban por doquier y abundaban los gallardetes tricolores; las ventanas y los balcones fueron engalanados con flores y listones.¹

El Palacio fue adornado para recibir al último virrey o jefe político, don Juan O'Donojú, y al primer jefe del Ejército Trigarante, don Agustín de Iturbide. Ambos presenciaron desde el balcón principal del Palacio el desfile de unos 16 mil soldados integrantes del primer Ejército Nacional Mexicano, entre vivas y el alborozo de la multitud que llenaba la Plaza Mayor. El repique de las campanas de las iglesias duró seis horas y el jubiloso pueblo sonreía, cantaba y gritaba en las calles vivas al México independiente, a Iturbide y a su ejército libertador.

Al día siguiente, el 28 de septiembre, entre las 8 y las 9 de la mañana, se reunió en el ahora Palacio Imperial la Junta Provisional Gubernativa, primer gobierno del México independiente. Desde la elaboración del "Plan de Independencia de la América Septentrional", conocido como Plan de Iguala por haberse proclamado el 24 de febrero de 1821 en dicha población, Iturbide había escogido a 38 individuos para formar la Junta a la cual "[...] quiso llamar a aquellos hombres de todos los partidos que disfrutaban cada uno en el suyo del mejor concepto [...]"² Los miembros de la Junta firmaron el *Acta de Independencia del Imperio Mexicano* en una de las principales salas del Palacio. Entre los 35 firmantes (tres miembros estuvieron ausentes) estaban individuos que habían tomado parte en diversas etapas de la lucha emancipadora, entre ellos Francisco de Azcárate,

¹Guadalupe Jiménez Codinach, *México: su tiempo de nacer, 1750-1821*, México, Fondo Cultural Banamex, 1997, p. 225.

²Citado en Guadalupe Jiménez Codinach, *México: los proyectos de una nación, 1821-1888*, México, Fomento Cultural Banamex, 2001, p. 51.

preso en 1808; Francisco Severo Maldonado, editor de *El Despertador Americano*, el primer periódico insurgente; el sacerdote José Miguel Guridi y Alcocer, diputado en las Cortes de Cádiz y Manuel Sartorio, ambos simpatizantes de la insurgencia; unos nueve miembros de la sociedad secreta “Los Guadalupe”— partidarios de Ignacio López Rayón y de José María Morelos, entre quienes se encontraban José María Fagoaga y Francisco Manuel Sánchez de Tagle, así como José Mariano de Sardaneta, marqués de San Juan de Rayas, “[...] primer corifeo de la insurrección desde su origen [...]”, según las autoridades virreinales.³

Aquella mañana septembrina, Iturbide reconoció a la Junta Gubernativa como “Suprema Autoridad establecida para regir provisionalmente nuestra América” y les hizo el siguiente exhorto:

¡Caminad pues, oh Padres de la Patria,
Con paso firme y ánimo tranquilo...⁴

Breve fue el Primer Imperio Constitucional Mexicano. Se conserva una pintura realizada por el conde Octaviano d’Alvimar, espía de Napoleón I, que retrata el día en que la Orden de Guadalupe se instaló en la Colegiata del Tepeyac. Era el 13 de agosto de 1822 y los caballeros de la Orden y el emperador regresaban a Palacio en sus carruajes y corceles. El pintor dibujó una escena de un Palacio Imperial decorado como si fuese un edificio florentino. Los escudos con el águila de la fundación de México-Tenochtitlan coronada por ser símbolo del Imperio Mexicano, sustituían a los escudos reales. La bandera tricolor ondeaba sobre la puerta principal y la Plaza Mayor aparecía poblada por diversos grupos e individuos, entre ellos numerosos vendedores ambulantes. El emperador no residió en Palacio por estar éste todavía en reparación. Sin embargo, Iturbide reabrió lo que quedaba del Jardín Botánico y reinstauró la cátedra de Botánica. Se sustituyeron los símbolos de la monarquía española por los nacionales y se transformó el Salón del Trono en el del Solio.⁵

³*Ibidem*, pp. 51-53.

⁴*Ibid.*, p. 54.

⁵María Concepción Amerlinck de Corsi, “Palacio Nacional: una obra de nunca acabar”, en *Memorias*, México, Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras, 2005, p. 78.

IV. El Palacio en reparación y la nación en construcción

No fue fácil el devenir de la nueva nación. Todo se confabulaba en su contra: el deterioro sufrido por 11 años de guerra civil; la inestabilidad del sistema político; la bancarrota de la hacienda pública; los continuos planes y levantamientos; las mortíferas epidemias de tifo, sarampión y cólera; la ingratitud de los colonos texanos auxiliados por filibusteros; las invasiones y guerras con potencias extranjeras, y una serie de penalidades apenas interrumpidas por cortos periodos de avance y bienestar.

El Palacio Nacional era un espejo de todo lo que afectaba al país. Verdadera casa solariega de generaciones de mexicanos que luchaban diariamente por construir una patria más estable y justa, albergó al primer presidente de la República Federal de 1823, Miguel Fernández Félix, mejor conocido como Guadalupe Victoria y popularmente llamado "El general Cuevita" por haberse refugiado en una cueva durante la guerra de independencia.

El gobierno republicano decidió alojar al presidente y al Senado en Palacio. Se prepararon las antiguas habitaciones de los virreyes para el primero y la Capilla Real como sede del segundo. En una habitación en el entresuelo del lado sur vivió los tres últimos años de su vida el ex fraile andariego don Servando Teresa de Mier. Relata Artemio de Valle Arizpe que el presidente Victoria lo visitaba todos los días e invariablemente le preguntaba: "¿Cómo van esos males, señor don Servando?" A lo cual Mier, con su acostumbrada picardía, contestaba: "¿Cómo han de ir, señor? Como los males de la República: de mal en peor".⁶ El padre Mier murió en Palacio el 3 de diciembre de 1827, confortado con los santos óleos y asistido por el padre Miguel Ramos Arizpe, quien le llevó la eucaristía acompañada de tropa y música militar.⁷ Ese mismo año fue encarcelado en Palacio el conspirador fray Joaquín Arenas, quien fuera fusilado más tarde por la espalda.⁸

⁶Artemio de Valle Arizpe, *El Palacio Nacional de México. Monografía histórica y anecdótica*, México, 1926, p. 252.

⁷*Ibidem*, p. 253.

⁸Guadalupe Jiménez Codinach, *México: los proyectos de una nación...*, op. cit., p. 106.

El secretario del presidente Victoria era el ex insurgente veracruzano José María Tornel, quien vivía en Palacio sin pagar renta, hecho criticado en *El Amigo de la Justicia* de agosto de 1826: “[...] estando el Palacio Nacional destinado para objetos de interés público y no para volverlos casa de vecindad de aduladores bajos”.

El Congreso Nacional, establecido el 24 de febrero de 1822 en la iglesia del ex colegio jesuita de San Pedro y San Pablo, fue instalado el primero de enero de 1829 en un hermoso salón construido *ex profeso* para él en Palacio Nacional. Ambas cámaras, la de senadores y la de diputados, residían en él. Pedro Gualdi nos dejó una litografía en la cual se aprecia el interior semicircular del recinto con dos niveles de asientos de caoba, un dosel de terciopelo carmesí en donde se encontraba el Acta de Independencia del Imperio Mexicano, y dos sillones para el Presidente de la República y el Presidente del Congreso. Sobre la puerta del recinto estaba colocada la imagen de la Virgen de Guadalupe obsequiada al Congreso por el Cabildo de la Colegiata Guadalupana en 1822. Ante esta imagen se celebraron los debates de la Constitución Federal de 1824, los de las Bases Orgánicas de 1836 y los de la Constitución de 1857.⁹

v. ¡Viva lo que yo arrebató!

En 1828 el Palacio fue mudo testigo del asalto al vecino edificio de El Parián. En las elecciones de 1828-1832 resultó electo el general Manuel Gómez Pedraza como segundo Presidente de la República. Los yorkinos, sociedad secreta radical, decidieron imponer a su candidato el general Vicente Guerrero. El presidente Victoria intentó parlamentar con los rebeldes yorkinos refugiados en La Acordada, pero mientras se dirigía a la Ciudadela más de 5 mil personas y un sector de las tropas saquearon El Parián. Las gentes corrían aterrorizadas por el ruido producido por los cañones y el Palacio recibió algunas bombas lanzadas desde La Acordada. Las puertas del Senado fueron dañadas, las piezas de paño utilizadas para los uniformes de la guardia fueron saqueadas. Al grito de “¡Viva Guerrero y Lobato, viva lo que yo arrebató!”,¹⁰ El Parián quedó hecho una ruina y en Palacio fue violado el depósito de los Secretarios de la Cámara donde se guardaban papeles importantes. Los revoltosos del motín de La Acordada lograron perforar el recinto del Congreso con una bala de cañón que por fortuna no causó más daño. Todavía en 1829 se

⁹*Ibidem*, p. 257.

¹⁰Guadalupe Jiménez Codinach, *México: los proyectos de una nación...*, *op. cit.*, p. 109.

seguían tapando los agujeros que hicieron las balas de cañón en la fachada de Palacio, sobre todo en el área donde se encontraba el Ministerio de Guerra pues, como apunta Carlos María de Bustamante en su *Diario*, “[...] el objeto era matar a [Manuel] Gómez Pedraza”.

La presidencia de Guerrero fue cuestionada desde sus orígenes, toda vez que el presidente debía el poder a un motín. Pronto vino una reacción de algunos militares quienes se dieron el papel de redentores sociales mediante el Plan de Jalapa.¹¹ El presidente Guerrero se hallaba a disgusto en Palacio. No le gustaban los platillos franceses que le servían y prefería ir a la Hacienda de Portales a comer tacos con sus amigos, a la sombra de los árboles, y sencillo, jugaba al trompo y al balero con los niños.

Para 1829 el Palacio Nacional albergaba a las principales instituciones del país y alojaba a otros elementos del gobierno de menor relevancia. Ahí estaban la Suprema Corte, el Ministerio de Guerra, la Secretaría de Hacienda, la Cárcel de Corte, la Corte Nacional, las Cámaras de Diputados y Senadores, el Archivo General de la Nación, el Ministerio de Relaciones Interiores y Exteriores, la vivienda del Ministro de Relaciones, los juzgados, la Sala del Tesoro, las caballerizas, dos accesorias que daban hacia la Plaza Mayor y un almacén de pólvora, entre otras dependencias.

En 1834 los presos de la Cárcel Nacional fueron trasladados a La Acordada. Un temblor ocurrido en 1837 agrietó la escalera principal de Palacio, los arcos en varios patios, el salón de sesiones de la Cámara de Diputados y otras habitaciones.¹² Un “terremoto” de otro tipo, llamado general y presidente Antonio López de Santa Anna, mandó dismantelar el Palacio Nacional y llevar el mobiliario y otros objetos a la Casa de Pérez de Gálvez donde él prefirió residir. Fue hasta 1846 cuando esos objetos fueron regresados a su lugar de origen.

VI. “Al sonoro rugir del cañón”

Una de las litografías más estremecedoras que existen del siglo XIX retrata el ataque del 15 de julio de 1840, cuando los seguidores de Valentín Gómez Farías —conocido también como “Gómez Furias”— y del general José Urrea apresaron al presidente Anastasio

¹¹*Ibidem*, p. 111.

¹²María Concepción Amerlinck de Corsi, *op. cit.*, p. 79.

Bustamante y lo encerraron en el propio Palacio.¹³ El presidente Bustamante logró huir y se refugió en el convento de San Agustín.

Las fuerzas leales al gobierno atacaron a los pronunciados que se defendían desde las azoteas de Palacio Nacional. Los cañonazos, balas y granadas llovieron sobre el venerable edificio causándole daños irreparables. Los legajos del Archivo General de la Nación fueron usados como parapeto y muchos de ellos fueron arrojados a la calle. El 18 de julio sacaron de Palacio tres carretones con muertos para llevarlos a enterrar en San Lázaro. Según el *Diario del Gobierno*, el estado del Palacio causaba compasión. El torreón del lado sur quedó destruido, los balcones de hierro colgaban inertes, y en la refriega se perdieron documentos importantes como algunos tratados internacionales.¹⁴ Las cámaras de Diputados y de Senadores quedaron seriamente dañadas por lo que el Congreso no tuvo más remedio que sesionar en el ex Palacio de la Inquisición.¹⁵

Sin duda, uno de los momentos más amargos en la historia de nuestro Palacio Nacional y de México fue lo ocurrido el 14 de septiembre de 1847. Aproximadamente a las 7 de la mañana las tropas yanquis ocuparon la Ciudad de México. Según un testigo presencial, como a las 7.15 de la mañana el pabellón de las barras y las estrellas ondeaba en Palacio. El pueblo lanzó piedras, ladrillos, chile molido y palos a los invasores; muchos mexicanos derramaron lágrimas de rabia al contemplar la bandera enemiga en Palacio Nacional desplegada durante nueve meses en la sede gubernamental más emblemática de México. Fue hasta el 12 de junio de 1848, a las 6 de la mañana, cuando la bandera de los ocupantes fue arriada para dar paso a nuestra enseña tricolor.¹⁶

Años de desánimo y pesimismo generaron la pérdida de más de la mitad del territorio nacional. Luis G. Cuevas resumió así la situación de nuestro país a mediados del siglo XIX: "A las tres garantías suceden las tres anarquías: la religiosa, la civil y la que

¹³*Loc. cit.*

¹⁴Artemio de Valle Arizpe, *op. cit.*, pp. 295-297.

¹⁵Efraín Castro Morales, *op. cit.*, p. 186.

¹⁶Guadalupe Jiménez Codinach, *México: Los proyectos de una nación...*, *op.cit.*, p. 217.

debía engendrar los tratos con el invasor para buscar su apoyo a costa de nuestra nacionalidad".¹⁷

Con la llegada a la presidencia del general Mariano Arista se hicieron a Palacio obras de reparación. Las críticas a estas obras no se hicieron esperar debido a la precaria situación económica de la República. Cito dos de ellas: "En el interior de Palacio se han comenzado a pintar fantásticas decoraciones en las paredes de los patios [...]" Y "Las viudas y retirados podrán ir allí a distraer su hambre".¹⁸ Se decidió añadir una tercera puerta en la fachada de Palacio, que todavía hasta del día de hoy se le conoce como Puerta Mariana en recuerdo de Mariano Arista.

Al regresar al poder el general Santa Anna fueron renovadas las decoraciones del Salón de Recepciones. Los tres salones que dan al frente de Palacio fueron designados con los nombres de Salón de Iturbide, Salón de Napoleón y Salón del Consejo de Ministros.¹⁹ Don Antonio, a quien le gustaba que lo llamaran "El Napoleón del Oeste", se rodeó de pinturas con escenas napoleónicas. El pueblo le puso el mote de "El Quince Uñas", por aquello de que le faltaba una pierna desde 1838. En 1842 muere doña Inés García, la primera esposa de Santa Anna. El 19 de abril de 1842 se le había llevado el viático. En el trayecto comprendido desde el Sagrario hasta Palacio ardieron más de 2 mil hachas de luz.²⁰

Para 1843, Santa Anna había restablecido la Compañía de Jesús en México y se había vuelto a casar. Su joven esposa, Dolores Tosta, fue pintada por Juan Cordero dentro de una de las habitaciones de Palacio. La decoración de dicha sala nos recuerda el espíritu romántico afrancesado que privilegiaba las flores, la naturaleza, en mobiliario, objetos decorativos e indumentaria.

El primero de marzo de 1854 surgió un nuevo plan, conocido como de Ayutla, para derrocar a Santa Anna. Ignacio Comonfort lo modificó para exigir que las instituciones

¹⁷*Loc. cit.*

¹⁸*El Siglo XIX*, números 26 de enero y 25 y 30 de marzo de 1852.

¹⁹Efraín Castro Morales, *op. cit.*, pp. 188-189.

²⁰Artemio de Valle Arizpe, *op. cit.*, p. 300.

liberales fueran las únicas en la República.²¹ El triunfador de Ayala fue Juan Álvarez, ex caudillo insurgente de Tierra Caliente. Al ocupar Palacio, se cuenta que don Juan se sentó en la silla presidencial y se hundió en ella para después ser alzado con fuerza por los resortes. Álvarez se asustó y gritó: “¡Traición, traición!”. Renunció muy pronto a la presidencia, misma que fue ocupada por Ignacio Comonfort.²²

Durante los últimos meses de 1856 y los inicios de 1857 se discutió la Constitución. Este documento fue jurado en el Recinto Parlamentario de Palacio el 5 de febrero de 1857. En diciembre del mismo año, Comonfort se adhirió a los pronunciados del Plan de Tacubaya y mandó apresar a don Benito Juárez, quien como Presidente de la Suprema Corte tenía su oficina en Palacio.

VII. Dos gobiernos paralelos

La Guerra de Reforma (1858-1861) interrumpió las sesiones del Congreso. Dos gobiernos, con dos proyectos de nación, se disputaban el país. El 22 de enero de 1858, en la Ciudad de México una Junta de Representantes eligió presidente de la República al general Félix Zuloaga, y en Guanajuato, don Benito Juárez se proclamó presidente según la abolida Constitución de 1857. La capital, y con ella el Palacio Nacional, fue ocupada por el gobierno de Zuloaga y del joven general Miguel Miramón. En Veracruz, el otro presidente, Benito Juárez, proclamó las Leyes de Reforma, mismas que fueron proclamadas sin la intervención de Congreso alguno.²³

Vencidos los conservadores en 1860, el presidente Juárez regresó a la capital al año siguiente y fue el primer Jefe del Ejecutivo que habitó en Palacio en una pequeña casa del ala norte, en la calle de Arzobispado (hoy Moneda) número 1. Don Benito y doña Margarita salían por la noche a caminar por la Plaza Mayor, cubierto él con embozo para no ser reconocido.²⁴

²¹Guadalupe Jiménez Codinach, *op. cit.*, pp. 304-305.

²²Artemio de Valle Arizpe, *op. cit.*, pp. 304-304.

²³Guadalupe Jiménez Codinach, *México: los proyectos de una nación...*, *op. cit.*, p. 255.

²⁴*Ibidem*, p. 264.

Entre 1863 y 1867, México tuvo dos gobiernos: uno republicano y otro imperial. Uno de los momentos de más esplendor de Palacio fue durante el Segundo Imperio. El arquitecto Lorenzo de la Hidalga fue el encargado de adaptarlo como residencia de los emperadores. Subió el nivel de los patios para que no se inundaran; arregló las escaleras; construyó una capilla; unió varios salones; formó la Galería de Iturbide o de los Insurgentes con retratos al óleo de los principales personajes de la guerra de independencia realizados por pintores como Petronilo Monroy y Joaquín Ramírez, y se rehízo el Jardín Botánico.²⁵

Maximiliano descubrió las vigas virreinales ocultas por cielos rasos y las dejó a la vista. Se trajeron objetos decorativos de gran calidad, entre los cuales destacan candelabros de bronce y porcelana, estatuas, candiles y lámparas, muebles y alfombras. Los jóvenes arquitectos Juan y Ramón Agea construyeron la escalera de la Emperatriz en 1876 y el emperador inauguró el Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia en la ex Casa de Moneda el 6 de julio de 1866.²⁶

Al caer el II Imperio y después de ser fusilado Maximiliano el 19 de junio de 1867, el Palacio volvió a ser objeto de saqueo. Benito Juárez regresó a sus habitaciones de Arzobispado número 1. En la ex capilla imperial se instaló la imprenta del gobierno.²⁷ Juárez ordenó guardar en bodega algunos muebles y objetos del Imperio que sobrevivieron al saqueo; otros de poco valor fueron entregados a instituciones de beneficencia.

Don Benito ha sido llamado "El solitario de Palacio",²⁸ ya que en 1871 murió su amada Margarita. Él la seguiría al poco tiempo; falleció en Palacio Nacional el 18 de julio de 1872. En toda la República tañeron las campanas mientras el Palacio fue cubierto de crespones de luto. En el funeral se utilizaron los candelabros de Maximiliano. El merino

²⁵María Concepción Amerlinck de Corsi, *op. cit.*, pp. 80-81.

²⁶*Ibidem*, p. 81.

²⁷*Ibid.*, p. 82.

²⁸Guadalupe Jiménez Codinach, "El Buen Ciudadano: Benito Juárez, 1806-2006", en la obra del mismo título, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, p. 29.

negro que se gastó en tapizar de luto el Salón de Recepciones se utilizaría después para vestir a los pobres del Hospicio.²⁹

Durante la presidencia de don Sebastián Lerdo de Tejada un voraz incendio hizo presa de la Cámara de Diputados el 22 de agosto de 1872. El diputado Gabriel Mancera salvó los archivos del Congreso. Se lograron sacar ilesos la imagen de la Virgen de Guadalupe, la espada y el bastón de Agustín de Iturbide.³⁰ No pudo ser salvado el óleo *La rendición de Barradas* (Pueblo Viejo en 1829), de Carlos Paris. Hoy solamente nos queda el boceto que se encuentra en el Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec. Se reanudaron las eternas reparaciones del edificio y se sustituyeron las velas y faroles de aceite de la época del virrey segundo conde de Revillagigedo por lámparas de gas hidrógeno.³¹

El Palacio se modernizaba a la par de la capital. El edificio albergaba ahora los Telégrafos Nacionales. Seiscientos huacales llegaron de Veracruz con mármol europeo para los edificios públicos de México, entre ellos el Palacio Nacional. El presidente Lerdo mandó colocar unas victorias aladas arriba de las puertas laterales de Palacio. Dichas esculturas habían sido traídas por el Segundo Imperio para adornar ese mismo edificio.

VIII. Fin de siglo: orden y progreso

El porfiriato fue otro periodo que engalanó y cuidó del Palacio hasta transformarlo en “el primer edificio de la Nación”.³² En 1880 murió la primera esposa del general Díaz, doña Delfina Ortega, de 32 años de edad. Ese mismo año, don Porfirio dejó el poder en manos de su compadre el manco Manuel González, quien gobernó de 1880 a 1884. El general González fue el último presidente que residió en Palacio Nacional. Se rumoreaba que el compadre de Díaz hacía ruidosas comilonas y francachelas en Palacio. La llamada “Mesa de Estado” o comida del presidente González, con sus funcionarios y visitantes, era

²⁹Efraín Castro Morales, *op. cit.*, p. 195.

³⁰*Los recintos en Palacio Nacional*, México, Departamento del Distrito Federal, 1985, p. 77.

³¹*Loc. cit.*

³²*Ibidem*, p. 196.

onerosa para el erario y fue suprimida por el general Díaz cuando éste regresó a la presidencia.³³

Gran parte de lo que hoy podemos contemplar en Palacio Nacional fue obra del porfiriato: decoraciones afrancesadas, mobiliario, la campana de Dolores instalada en el balcón principal de Palacio en 1896, la decoración del Salón Panamericano realizada en 1902 por el arquitecto Antonio Rivas Mercado, quien por cierto había presentado en 1888 un proyecto para renovar el edificio inspirado en el Palacio del Louvre, pero no fue realizado debido a su alto costo.³⁴ Don Porfirio se fue a vivir al Alcázar de Chapultepec en 1884 y sólo utilizó el Palacio Nacional para actos de gobierno.

Al mejorar el estado de la hacienda pública a partir de 1896, el Palacio fue objeto de transformaciones que lo embellecieron y prepararon para celebrar en 1910 las fiestas del centenario del movimiento insurgente.

El siglo XIX nos legó un Palacio Nacional adornado con pinturas valiosas como los retratos de Mariano Matamoros, Mariano Arista, Xavier Mina, Agustín de Iturbide, Ignacio de Allende, José María Morelos, Miguel Hidalgo, Vicente Guerrero, Benito Juárez y la Batalla del Cinco de Mayo de 1862, entre otras.³⁵ Para los inicios del siglo XX los arquitectos y decoradores de fin de siglo fueron invitados a remozar el vetusto edificio. “Nunca —nos dice Efraín Castro Morales— el viejo Palacio había alcanzado un aspecto tan suntuoso y tan completamente europeizante como el que lució durante las fiestas celebradas en septiembre de 1910.³⁶ El siglo XIX moriría ese año y con él toda una época. Vientos borrascosos se cernían sobre la casa solariega de México...

³³ Artemio de Valle Arizpe, *op. cit.*, pp. 312-313.

³⁴ María Concepción Amerlinck de Corsi, *op. cit.*, p. 82.

³⁵ Efraín Castro Morales, *op. cit.*, p. 207.

³⁶ Efraín Castro Morales, *op. cit.*, p. 216.